

Hay diferentes formas en las que podemos acercarnos al evangelio hoy. Apuesto a que todos están familiarizados con la interpretación más común: Santiago y Juan buscaban posiciones de poder que enfurecieron a los otros apóstoles, quienes también querían poder pero tenían demasiado miedo de pedirlo. Jesús tuvo que corregirlos: “el que quiera ser grande entre ustedes que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos, así como el Hijo del hombre, que no ha venido a que lo sirvan, sino a servir y a dar su vida por la redención de todos”. La grandeza en el reino de Dios no está determinada por el poder sino por la humildad..

Voy a agregar otra capa de la solicitud de Santiago y Juan en un minuto, pero también necesito abordar la primera oración de la primera lectura. Esa lectura proviene del oráculo del siervo sufriente de Isaías. ¿Quién es el cumplimiento del oráculo del siervo sufriente? Jesús. La lectura de hoy comenzó diciéndonos que el Señor quiso triturar a su siervo con el sufrimiento. Esa frase hace que Dios parezca un supervillano loco que se regocija en causar dolor y sufrimiento incluso a su propio hijo amado. Eso no es lo que está pasando.

Voy a tratar de explicar esto mirando nuevamente esta copia del ícono de la Santísima Trinidad de Rublev. Muestra a los tres ángeles que visitaron a Abraham y Sara en el Antiguo Testamento. También se ha entendido que esos ángeles representan a las tres personas de la Santísima Trinidad. Cuando traje este ícono el Domingo de la Trinidad, utilicé esta interpretación que proviene del libro "Rescatado" del P. John Riccardo. En el ícono, Dios Padre acaba de ver la caída de Adán y Eva en el jardín y dice: “Adán y Eva están perdidos y han sido capturados por el enemigo. ¿Quién irá a salvarlos? El Hijo mira al Padre y dice: “Yo los salvaré. Los traeré a casa.” El Espíritu Santo mira hacia abajo con tristeza porque sabe el precio que tendrá que pagar el hijo.

Al leer Isaías desde una perspectiva cristiana, ¿por qué el Señor quiso triturar a su siervo con el sufrimiento? Es porque Jesús voluntariamente ha asumido el sufrimiento para salvarnos de nuestros pecados. Hay que pagar un precio por el pecado. Es un precio que tenemos que pagar porque somos nosotros los que pecamos, pero no podemos pagar ese precio por nuestra cuenta. Jesús tomó esa carga sobre sí mismo y pagó el precio por nosotros para que nuestra relación con Dios pueda ser restaurada. No es el dolor lo que agradó a Dios, es el sacrificio amoroso que Jesús abrazó voluntariamente.

Algunos podrían argumentar, ¿qué pasa con el Huerto de Getsemaní cuando Jesús dijo: "Padre, deja pasar de mí esta copa?" Esa es la respuesta natural de un humano a la muerte y al sufrimiento que no formaba parte del plan original de Dios para la creación. Jesús es completamente humano y completamente divino. Mientras sudaba sangre anticipando el sufrimiento que estaba a punto de soportar, confió en la voluntad de su Padre celestial y abrazó lo que tenía que hacer para traernos de regreso a la comunión con

ese mismo Padre. Sabiendo lo que tenía que hacer, Jesús entró por la brecha y se ofreció a sí mismo como el sacrificio perfecto. Él es el perfecto sumo sacerdote eterno que ofrece el perfecto sacrificio eterno como se describe en la carta a los Hebreos.

Todo esto es lo que Jesús quiso decir en su referencia a su copa y bautismo en el evangelio de hoy. Beber la copa es una metáfora del Antiguo Testamento para aceptar un destino asignado por Dios. En el caso de Jesús, la copa es una señal de que ha aceptado el sufrimiento y la muerte como expiación por el pecado. El bautismo será la crucifixión y muerte de Jesús para la salvación de la raza humana. Santiago, Juan y los otros apóstoles beberán de esa copa y serán bautizados con ese mismo bautismo en la medida en que un humano puede serlo. Santiago fue el primer apóstol en ser martirizado. Juan fue el único apóstol que no fue martirizado, pero la tradición nos dice que finalmente murió después de años de persecución y exilio.

Yo prometí otra copa a la solicitud de Santiago y Juan de sentarse a la izquierda y a la derecha de Jesús en su reino mesiánico. No contradigo el entendimiento tradicional del evangelio de hoy. En cambio, nos estoy invitando a ver un posible motivo más allá de la ambición egoísta. ¿Es posible que Santiago y Juan pudieran haber sido motivados por un deseo diferente al poder? ¿Podría ser que quisieran estar lo más cerca posible de Jesús? ¿No es ese, o no debería serlo, el deseo interno de todos nuestros corazones? ¿No queremos estar lo más cerca posible de Jesús?

A través de su sufrimiento, muerte y resurrección, Jesús nos ha dado la capacidad de hacer precisamente eso. Está presente dondequiera que dos o tres se reúnan en su nombre. Está más concretamente presente en la Eucaristía. Podemos visitarlo en cualquier momento que queramos en la Capilla de la Adoración y contemplar su rostro eucarístico mientras su corazón habla a nuestros corazones. No podemos acercarnos más a él que cuando lo recibimos en la Sagrada Comunión, donde él se convierte en parte de nosotros y nosotros nos convertimos en parte de él. Hoy, pasemos todos un tiempo en oración y agradezcamos a Jesús por el amor que ha mostrado al dar su vida por la nuestra. Démosle gracias por el regalo de Su Cuerpo y Sangre que nos permite ser siempre físicamente uno con él.